

Participación y emprendedurismo infantil: reflexiones desde la historia de la infancia

Children's Participation and Entrepreneurship: Considerations from the History of Childhood

Susana Sosenski

 <https://orcid.org/0000-0001-7073-3531>
UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, México
sosenski@gmail.com

Abstract

This article analyses some of the relationships between the concepts of child participation and child entrepreneurship, whose emergence can be traced back to the neoliberal regimes of governmentality in the 1990s. It is argued that child participation has been exploited by the market and by state policy itself as a way of constructing neoliberal subjects who must necessarily be autonomous, resilient, and able to cope with the problems caused by the inadequate protection of rights on the part of states.

Keywords: *child agency; child participation; child entrepreneurship; neoliberalism; neoliberal subjectivity.*

Resumen

En este artículo se analiza la relación entre los conceptos de participación infantil y emprendedurismo infantil, cuyo surgimiento se sitúa durante los regímenes de gubernamentalidad neoliberales en la década de 1990. Se argumenta que la participación infantil ha sido instrumentalizada desde el mercado y las propias políticas estatales como una forma de construcción de sujetos neoliberales que deben ser, por fuerza, autónomos, resilientes y capaces de gestionar las problemáticas causadas por una protección deficiente de los derechos por parte de los Estados.

Palabras clave: protagonismo infantil; participación infantil; emprendedurismo infantil; neoliberalismo; sujeto neoliberal.

Recibido: 16 de febrero de 2024 / *Aceptado:* 17 de abril de 2023 / *Publicado:* 19 de diciembre de 2024



Esta obra está protegida bajo la
Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-Sin
Derivadas 4.0 Internacional



CÓMO CITAR: Sosenski, Susana (2024), "Participación y emprendedurismo infantil: reflexiones desde la historia de la infancia", *Korpus 21*, 4 (12), e196, <http://dx.doi.org/10.22136/korpus212024196>

Introducción

Hace más de dos décadas, quienes estudiamos a las infancias desde las humanidades y las ciencias sociales, hemos insistido en la importancia de reconocer a los niños y a las niñas como sujetos sociales, protagonistas y agentes de la historia, y no sólo como personajes secundarios de las narrativas hegemónicas que se concentran esencialmente en las acciones de los adultos. A esta altura del camino, las reflexiones e investigaciones sobre participación y protagonismo infantil son sumamente prolíficas. No cabe duda de que existe una preocupación persistente y creciente en la academia y entre las activistas dedicadas a las infancias por destacar el protagonismo infantil y reconocer a niñas y niños como actores sociales (Prout y James, 2005).

Ante el alud de iniciativas, proyectos y estudios académicos sobre la participación, varias reflexiones se han concentrado en cuestionar los límites de este concepto y los peligros que encarna su uso acrítico. Spyros Spyrou, Rachel Rosen y Daniel Thomas Cook, reconocidos sociólogos de las infancias señalaron, por ejemplo, que el protagonismo se convirtió en bandera de los *infantólogos* y se divinizó al punto de situarlo como una cualidad innata y natural de las infancias. Ésta es una crítica importante en tanto cuestiona si el protagonismo infantil se está convirtiendo en una nueva esencia de la infancia. ¿Acaso lo hemos *fetichizado* en nuestros trabajos y observaciones? (Spyrou *et al.*, 2018). Estos autores sostienen que nos encontramos frente a la construcción de un nuevo esencialismo asociado a la infancia, como en su momento lo fue la idea de infancia asociada a la inocencia –concepto construido en el espíritu de la época del romanticismo europeo del siglo XVIII que sostuvo como características innatas de los niños la bondad, la pureza, la dependencia, la asexualidad, el desconocimiento y la incapacidad (Higonnet, 1998)– o como en la sociedad norteamericana lo fue la idea de la creatividad como una característica natural de niños y niñas. El paradigma del niño creativo se construyó, diseminó y consumió en los Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial, y se convirtió en un ideal hegemónico de la guerra fría que estaba estrechamente vinculado con la sociedad de consumo. No fue una forma coercitiva sino una suerte de fórmula libertaria que buscaba presentar la creatividad infantil como un hecho natural (Ogata, 2013).

Si hemos, a estas alturas del camino, reconocido que la infancia es una categoría históricamente situada y construida, debemos admitir que la preocupación por reconocer a niños y niñas como protagonistas del devenir social es producto de un horizonte histórico particular. Más allá de discutir las múltiples definiciones de protagonismo o de participación, términos que “no han encontrado una definición unívoca, (sabemos, por ejemplo, que no toda participación es protagónica, pero que al mismo tiempo todo protagonismo exige participación),”¹ hay al menos dos aspectos que resultan relevantes al pensar el desarrollo histórico del concepto de participación y protagonismo.

1) En primer lugar es importante considerar las condiciones históricas que posibilitaron el nacimiento de lo que se interpreta hoy como un nuevo esencialismo en torno a la infancia. Si asumimos que el protagonismo como objeto de estudio es en sí mismo un concepto histórico, esto significa que es una pregunta académica que sólo pudo ocurrir en un contexto económico, político, cultural e intelectual determinado. Y éste se sitúa particularmente en los años noventa del siglo XX, momento en que niños y niñas fueron considerados sujetos de derechos. Las luchas por los derechos de las infancias coexistieron entonces con el apuntalamiento de los regímenes neoliberales a lo largo del planeta, que condicionaron los modos de existencia de los sujetos, creando lo que muchos autores han denominado “subjetividad neoliberal”.

2) En segundo lugar, es importante ponderar, como han invitado a hacerlo diversos académicos, algunos peligros que puede implicar la utilización acrítica del concepto de participación, evaluar cómo y desde dónde circula, se instrumentaliza, esencializa y despoja de la postura ético-política progresista que le dio vida, situándolo como una característica deseable para construir niñeces que se comporten idóneamente en regímenes neoliberales que requieren sujetos emprendedores de sí mismos, a partir de iniciativas englobadas bajo un modelo que se publicita como “emprendedurismo infantil”.

Estas problemáticas fueron de corte global y se asentaron heterogéneamente en diversos espacios regionales, nacionales y locales. En este texto me interesa desarrollar los dos anteriores planteamientos partiendo

¹ “Este último concepto es bastante amplio y menos condicionado, de modo que dialoga fácilmente con los modos tradicionales de pensar la política y la organización del Estado neoliberal” (Red de Investigación Interdisciplinaria sobre el Protagonismo y los Derechos Humanos de las Infancias Latinoamericanas, próximamente).

de lo general a lo particular, con algunos ejemplos asentados en el contexto latinoamericano y algunas conclusiones apuntadas desde la mirada de la historia mexicana.

Sujetos y subjetividades neoliberales

Manfred Liebel y Marta Martínez (2023) sitúan la aparición discursiva del concepto de protagonismo infantil en América Latina en 1970 pero reconocen los años noventa como el momento del despegue y explosión de estudios al respecto. Fue en 1993, por ejemplo, cuando Roger Hart (1993) publicó para Unicef su famosa versión de la escalera de la participación infantil que mostraba los distintos tipos y grados de participación infantil y que es todavía utilizada en varios estudios sobre el tema. Para Hart, el grado más desarrollado de participación se da en el momento en el que los niños elaboran proyectos e incluyen a los adultos en la toma de decisiones, lo que hoy se reconoce como un ejercicio de coparticipación. Hart sostenía que el corazón de la democracia era la participación ciudadana y que había que abrir oportunidades a niños y niñas para desarrollar esas competencias.

La historiadora del arte Claire Bishop, especialista en arte participativo, explicó cómo la participación se convirtió en una importante palabra de moda en el discurso de inclusión social, pero a diferencia de su función en el arte contemporáneo (donde denota autorrealización y acción colectiva), para muchos regímenes, como el Nuevo Laborismo inglés, se refería a la eliminación de individuos disruptivos. Estar incluido y participar en la sociedad significaba conformarse al pleno empleo, tener ingresos disponibles y ser autosuficiente (Bishop, 2012). El Nuevo Laborismo incorporó a su política cultural la idea de la participación social en las artes, una práctica que entre otras cosas ayudaría a la gente a hacer amigos, desarrollar redes comunitarias y sociabilidad, animar a las personas a aceptar riesgo positivamente y transformaría la imagen de los organismos públicos. La participación social se veía positivamente porque crearía ciudadanos sumisos que respetarían la autoridad y aceptarían el *riesgo* y la responsabilidad de cuidar de sí mismos frente a servicios públicos disminuidos. Como ha señalado la teórica cultural Paola Merli, explica Bishop, ninguno de estos resultados cambiará ni siquiera aumentará la conciencia

sobre las condiciones estructurales de la existencia diaria de las personas; sólo ayudará a que las personas las acepten (Bishop, 2012)

En América Latina, el enfoque en los protagonismos infantiles también ocurrió en el ocaso de la década de los años noventa. Existe coincidencia en que el detonante de estas preocupaciones en diversas disciplinas académicas fue el reconocimiento que luego de muchas décadas de discusiones y luchas, dio la Convención sobre los Derechos del Niño de 1989, particularmente en su artículo 12, signando el derecho de niñas y niños a la participación en los asuntos que les atañen a emitir sus opiniones y sus puntos de vista. Ese hecho, como se reconoce hoy, detonó los llamados *Childhood Studies* o Estudios de infancia en distintas academias internacionales y la construcción del *agentic child* concepto que, en América Latina, si bien se tradujo como agencia, circuló más bien como “protagonismo” o “participación” infantil. En los años noventa la preocupación por la participación infantil sobrepasó los intereses de los derechos de las infancias y se *instrumentalizó* por las instituciones, los mercados y la sociedad del consumo.

También en los años noventa del siglo XX el programa neoliberal se impuso en todo el mundo (Escalante, 2015). Los consumidores de los años noventa, señala Fernando Escalante, parecían tener la sensación de que a través del acto de consumo expresaban sus preferencias morales y suponían defender ciertas causas. En el contexto neoliberal, continúa este autor, para muchos el consumo podía experimentarse como una acción política (Escalante, 2015). En la medida en que el mercado buscó la inclusión de todos los consumidores posibles, muchas de sus estrategias publicitarias consistieron en instrumentalizar la participación y el protagonismo de los sujetos. El empoderamiento apareció como un término útil para esta construcción de subjetividades. A la apropiación descarada por el mercado de muchas demandas sociales se le ha dedicado considerable atención en la academia. El neologismo en inglés *femvertising* (feminism + advertising), por ejemplo, surgió como un intento explicativo para el surgimiento de un “feminismo comercial”, mercantilista, consumista (Menéndez Menéndez, 2019) y paradójico en tanto discurso publicitario que critica, de manera suave un sistema patriarcal cuyas lógicas no pretende modificar. Ese feminismo mercantil ha sido definido por Rosalind Gill (2008) como la forma en que las ideas y los iconos feministas son utilizados con fines comerciales, vaciándolos de significado político y ofreciéndolos al público en

forma mercantilizada a partir de un discurso de *empoderamiento* de las mujeres cuya mayor acción radicaría en el acto de consumir para hacer sus vidas más placenteras.

Señalo lo anterior porque el mercado no sólo ha instrumentalizado los discursos y propuestas feministas con fines puramente comerciales, aludiendo alentar el “empoderamiento femenino” sino también lo ha hecho con la participación infantil. En el contexto del neoliberalismo, el protagonismo y la participación de los débiles, de los históricamente marginados, se emplearon desde las estructuras del poder y del mercado, para convertirlo en una suerte de eslogan que enmarcó y encauzó la supuesta emancipación y empoderamiento por los cauces del mercado (Bessell, 2020). Disney, que por décadas ha sostenido y reproducido las funciones tradicionales de género, etnia y clase, es un ejemplo claro de la lógica mercantil que utiliza el discurso de “empoderar” a las niñas a través de ciertos personajes e historias (Elsa, la princesa de *Frozen*; Mérida, la princesa de *Valiente*; la princesa -hija del jefe- Moana). Como señala María Francisca Zaragoza-Martí

esta nueva generación de princesas [...] busca promover un ambiente de justicia, igualdad, reconocimiento y, sobre todo, dar a entender que son completamente capaces de defenderse ellas mismas. Pero, aun así, a pesar de desplazar parte de los valores tradicionales de corte masculino, resaltando aquellos otros más contemporáneos (mayor libertad, autoestima e independencia), lo cierto es que los personajes femeninos siguen unidos a personajes masculinos de mayor relevancia y siguen vinculadas al cuidado y al sacrificio de los que de ellas dependen (Zaragoza-Martí, 2020: 92).

Se incluye el hecho que estas niñas empoderadas de Disney generalmente pertenecen a una clase privilegiada de la sociedad.

En este tipo de discursos y ofertas que usan el empoderamiento infantil, el protagonismo infantil opera como otro más de los dispositivos de la racionalidad neoliberal. Y es en ese punto donde quienes estudiamos y promovemos la participación infantil desde la academia, podríamos prestar atención si lo que buscamos es alentar un protagonismo infantil de corte colectivo, solidario y democrático. Como señala Nara Milanich, ciertos proyectos políticos dan lugar a, o refuerzan formas particulares de pensar sobre la infancia (Milanich, 2020); en ese sentido, el “protagonismo infantil” que se promueve desde las estructuras neoliberales da la apariencia de abrir un espacio público democrático a la expresión de las individualidades y abrirse a

la participación de los niños pero, en realidad, los subyuga a una estructura de dominación y a un régimen de gubernamentalidad que insiste y necesita la construcción de un sujeto neoliberal.

En su estudio sobre el arte participativo, Claire Bishop advirtió estas mismas tensiones. Indicó que desde los años sesenta, en el norte de Europa ya se sentía una transformación del discurso de participación, que no tenía la misma fuerza subversiva ni antiautoritaria que tendría en la economía postindustrial de los años noventa, que traería consigo con más fuerza que nunca el muy antiguo concepto de creatividad, y apuntalaría a que los problemas sociales se experimentan como individuales más que como colectivos (Bishop, 2012). En esta lógica, la participación en la sociedad es que el individuo adquiera una responsabilidad de lo que en el pasado era una preocupación colectiva del Estado (Bishop, 2012). Hoy vemos una mayor devaluación de la participación en la forma de *reality shows*, donde la gente común y corriente puede participar como celebridades potenciales y como votantes que deciden su destino o la participación se reduce, como planteaba Jacques Rancière, a llenar los espacios que el poder deja vacíos (Bishop, 2012).

Para entender por qué el protagonismo infantil es un concepto útil a la construcción de la subjetividad neoliberal, es necesario tener en cuenta lo que varios autores han planteado: cuando hablamos de neoliberalismo no apelamos solamente un proyecto político, una ideología, o un sistema económico (Fraser, 2023) sino también, y particularmente a una racionalidad y un modo de producción de subjetividades (Foucault, 2007). Michel Foucault interpretaba al neoliberalismo norteamericano como “toda una manera de ser y pensar”, es un “estilo general de pensamiento, análisis e imaginación” (Foucault, 2007: 253-254).

El sujeto del neoliberalismo, el individuo hiper-moderno, “producido por los dispositivos propios de la racionalidad neoliberal [y] de la competencia generalizada” responde a una demanda constante de implicación y *participación* en su propia constitución y construcción (Laval, 2015). Esa es una parte clave de la nueva subjetividad neoliberal. El sujeto neoliberal es el *empresario de sí mismo*, el *emprendedor de sí y para sí*, señalará Laval, y el neoliberalismo, siguiendo a Foucault, producirá la constitución histórica de subjetividades específicas, no sólo desde una serie de discursos o de registros, sino también desde los propios sujetos, que deben participar activamente de

su propia construcción, *obligados* por el régimen en que se encuentran inscritos (Laval, 2015). El *homo economicus* del neoliberalismo, dirá Foucault:

es un empresario, y un empresario de sí mismo. Y esto es tan cierto que, en la práctica, va a ser el objetivo de todos los análisis que hacen los neoliberales: sustituir en todo momento el *homo economicus* socio del intercambio por un *homo economicus* empresario de sí mismo, que es su propio capital, su propio productor, la fuente de sus ingresos (Foucault, 2007: 264-265).

El modelo y régimen de producción del sujeto neoliberal demanda sujetos que se comporten como actores, como *protagonistas* de su destino, motivados por el éxito, el sentido de oportunidad, la competencia y el rendimiento (Laval, 2015). El individuo, señala Nikolas Rose, debe convertirse en un “emprendedor de sí mismo en busca de la maximización de sus propias capacidades, su propia felicidad y su propia calidad de vida mediante el mejoramiento de su autonomía” (Rose, 2019: 279).

Rose propone “explorar las condiciones bajo las cuales los horizontes de la experiencia toman forma” (Rose, 2019: 25) para entender cómo se constituyen las individualidades, cómo se inventa la norma de lo cotidiano, para volver visible la contingencia histórica de las relaciones humanas (Rose, 2019). Si entendemos la infancia como una construcción social, ésta es necesariamente resultado de los regímenes de subjetivación (Rose, 2019) a los que está expuesta, de los modos de “conducción de la conducta”, y “objeto de una gran variedad de esquemas más o menos racionalizados [que] han buscado modelar nuestras formas de entender y actuar nuestra existencia como seres humanos en nombre de ciertos objetivos” (Rose, 2019: 41, 61).

En los regímenes neoliberales se pide a los sujetos que asuman un papel protagónico, participativo y activo en la búsqueda de un bienestar que el Estado no puede asegurar. Se favorece una estructura meritocrática sostenida en la creencia de que la superación personal se debe a una falta de actitud emprendedora, a que los sujetos no se hacen cargo de sus destinos, desvaneciendo la importancia del contexto social y económico que pesa sobre ellos. Ante las condiciones sociales y económicas adversas, señala Enrique Díez Gutiérrez, cada sujeto

debe creer que los recursos necesarios para evolucionar se encuentran en sí mismo. La fuente de la eficacia estaría en el interior de uno mismo. Los problemas, las dificultades, se convierten de este modo en una ‘auto-exigencia’, pero también en

una 'auto-culpabilización', ya que somos los únicos *responsables* de lo que nos sucede" (Díez Gutiérrez, 2019: 163).

El filósofo Byung-Chul Han (2012) ha apuntado la ansiedad y el cansancio que estas exigencias provocan en las personas. Los medios de comunicación fomentan estilos de vida que invitarían a la conformación de ciudadanos que no necesitan ser gobernados por otros, sino que se gobernarán a sí mismos, se dominarán a sí mismos, se cuidarán a sí mismos (Gill y Kanai, 2019).

La gubernamentalidad del régimen neoliberal se ha constituido, como explican Rosalind Gill y Akane Kanai, en una suerte de sentido común que moldea la forma en que vivimos, pensamos y sentimos sobre nosotros mismos y sobre los demás. Apuntalado por ideas de elección, emprendimiento, competencia y meritocracia, el neoliberalismo se ha insinuado en los recovecos de la vida cotidiana para convertirse en una sensibilidad hegemónica, el alcance del neoliberalismo es cada vez más profundo y más amplio, llamando a la existencia de sujetos que son racionales, calculadores y automotivados, sujetos que darán sentido a sus vidas a través de discursos de libertad, responsabilidad y elección, sin importar lo limitados que puedan estar (por ejemplo, por la pobreza o el racismo). La fantasía del neoliberalismo es que *somos autores de nuestro propio destino* (Gill y Kanai, 2019).

Si reconocemos, como plantea Qvortrup (2010) que los niños son la materia prima para la producción de una población adulta, se entiende que "la participación infantil es impulsada en distintas esferas de la sociedad, con un carácter más simbólico e instrumental" como plantean Manfred Liebel y Marta Martínez Muñoz (2023). En el mundo del consumo se llama a "tomar en cuenta a los niños, a quienes se les considera 'creadores de tendencias' y se les incita a contribuir activamente, tratándolos como empresarios del cambio social, pidiéndoles que "sean activos y ejerzan la responsabilidad por sí mismos y tomen las riendas de sus vidas" (Liebel y Martínez Muñoz, 2023: 222-224). Los niños en el neoliberalismo son vistos como consumidores, pero también se espera de ellos que sean emprendedores, una idea sostenida, divulgada e impulsada por organismos internacionales como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (Lackéus, 2015) y retomada por múltiples iniciativas privadas (escolares, familiares, comerciales) en una lógica del concepto de participación infantil que no tiene "nada que ver con las

intenciones emancipadoras originales que le dieron sentido”, como señalan Liebel y Martínez (2023).

La llamada a observar los riesgos de una interpretación liberal del protagonismo infantil no es nueva. Alejandro Cussiánovich la hizo ya desde 2010. A este visionario autor le preocupaba que el paradigma del protagonismo fuera subsumido “en el marco liberal del individualismo, en la exaltación del individuo –propia de la modernidad– como el sujeto de los derechos, del protagonismo, quitándole la fuerza ética y política en su referente a la especie sin distinción alguna” (Cussiánovich, 2010: 10). Las ideas de Cussiánovich fueron recogiendo en otras discusiones en América Latina. En una reunión en 2018 los mismos temas fueron debatidos por el equipo de investigadores de la Red de Investigación interdisciplinaria sobre el Protagonismo y los Derechos Humanos de las Infancias Latinoamericanas,² cuyos planteamientos retomo aquí. Lo mismo hicieron los colegas en el libro *Reimagining Childhood Studies* (Spyrou *et al.*, 2018) que llamaron a nunca perder de vista las estructuras bajo las que operan los protagonismos. Una de las últimas contribuciones de Manfred Liebel y Marta Martínez Muñoz (2023) analiza este tema de manera clara a la luz de los avances actuales. En su último artículo, Mona Gleason (2023) hizo un provocador llamado a abandonar el concepto de agencia infantil en favor de estrategias interpretativas más prometedoras, ya que, considera esta autora, en el caso de la infancia y la juventud, la capacidad de ejercer la agencia como marcador de un ser humano plenamente realizado es también adultocéntrica y potencialmente deshumanizadora para los jóvenes, lo que lo convierte en un concepto aún más comprometedor para los historiadores de la infancia y la juventud (Gleason, 2023). Gleason retoma una invitación planteada por Nara Milanich (2020), quien sugirió poner la mirada más bien en las modalidades de poder de la relación de los niños con los adultos. Estos ejemplos son apenas la punta del iceberg de la multiplicidad de discusiones que se han dado sobre este tema y a la que modestamente se suman estas líneas.

² Red de Investigación interdisciplinaria sobre el Protagonismo y los Derechos Humanos de las Infancias Latinoamericanas”; Cátedra Unesco de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Proyecto CONICYT- REDES170159. 2017-2020.

Como señalamos en la Red, otro riesgo del concepto “es que termine por ser una cuestión únicamente retórica, o un argumento para que la sociedad se desentienda de la fragilidad de la niñez, creando una idea sobre este actor que no reconozca el escenario de desigualdades en el cual se enmarcan sus acciones” (Red, próximamente), tema también planteado por Spyrou, Rosen y Cook (2018). Es decir que cuando hablamos de protagonismos infantiles surgidos desde abajo, desde los propios niños y sus familias, encontramos que muchos de esos protagonismos han tenido que construirse en respuesta a la precariedad en que los Estados mantienen a las infancias y al abandono de su cuidado y protección. El protagonismo aparece entonces, tanto en los estudios académicos como en el trabajo directo con niños y niñas, como la responsabilidad o la respuesta que se espera de los niños, ante un marco deficiente de protección de derechos. Muchas veces su protagonismo o sus respuestas a las condiciones adversas o incluso a la violación de sus derechos elementales se encuentra denominada como resiliencia. Sin embargo, el problema de la exacerbación de la resiliencia como respuesta a los problemas sociales, señala Laval, es que ésta es un “dispositivo productor de conformidad y sometimiento a una forma de vida que se plantea siempre como la única posible” (Berenguer, 2018: 16). ¿Quiénes son los resilientes en términos sociales? Aquellos que deben garantizar su estabilidad emocional y física frente a entornos hostiles, complejos o riesgosos para ellos. No es fortuito que varios estudios se enfoquen hoy en la estrecha relación entre el concepto de empoderamiento con el de resiliencia y encuadren este último concepto en otra de las características de la subjetividad de la gubernamentalidad neoliberal (Reid, 2012)

El riesgo en un régimen de construcción de subjetividades neoliberales es que la participación infantil sea transformada “en un concepto *abandónico* que legitime la idea de que las acciones para el bienestar infantil dependerían del emprendimiento de niños y niñas, dejando a los adultos como encargados de la función de incentivar las formas de participación infantil para que los niños/as resuelvan sus propios problemas” (Red, próximamente). En la obra de teatro “Nunca Jamás” del Teatro Nacional Chileno, basada en la investigación académica de Patricia Castillo y Alejandra González sobre las deficiencias del Servicio Nacional de Menores en Chile, el personaje Samuel tiene un proyecto basado en “una novedosa posibilidad de *gestión* basada en la idea de

protagonismo infantil”, que interesará a los inversionistas “además de ser un proyecto beneficioso para los niños, este plan de gestión es muy eficaz en términos económicos”, pues “hemos designado un sistema que prescinde de adultos, con lo cual los niños toman el control de sus propias vidas así como la responsabilidad y la necesidad de organizarse y de cuidarse entre sí. Todos ganan” (Cárez-Lorca, 2023).

El emprendedurismo infantil

El emprendedurismo infantil, reza un artículo publicado en la página de un Fondo de Capital internacional, es “una forma de expresión” que ayudaría a los niños “a fortalecer su autoestima y su autoconfianza, a expresar sus emociones, a comunicarse en forma efectiva y a fortalecer sus habilidades de liderazgo, entre muchas otras cosas. Los adultos no se involucran, las ideas son de los niños y ellos son quienes aprenden y cosechan los resultados de su esfuerzo” (Cabrera Cisneros, 2021). La idea de que los adultos no se impliquen es compartida también por los directivos de Almanatura, una empresa española autodefinida como “una comunidad empresarial internacional que redefine el éxito en los negocios basándose en el impacto positivo y no en la cuenta de resultados” y que incentivan la participación infantil diciendo:

todo camino de emprendimiento es también un medio por el que niños, niñas y adolescentes podrán protagonizar su propio aprendizaje. A través de la educación emprendedora, podremos permitir que los y las *menores* puedan vivir *experiencias totalmente autónomas*, en las que lo importante será sobre todo el *proceso* y el impacto que creará en ellos mismos, independientemente del resultado” (González de Canales, 2017).

El espíritu emprendedor ha ido adquiriendo gran protagonismo en los últimos años, fruto sobre todo de la crisis socioeconómica que llevamos tanto viviendo, y aparece para dar respuesta precisamente a esa situación como una manera de buscar la salida a la falta de empleo, en la creación por uno mismo o una misma de las propias oportunidades. Así, el emprendimiento se entiende ligado a la empresa, al avance económico y financiero. No obstante, aunque quizá de una manera más escondida y menos generalizada, aparecen también a su vez nuevas formas de emprender con un carácter más social, con el fin de construir una ciudadanía más activa y participativa, entendiendo el

emprendimiento además como una actitud. Precisamente durante la infancia y la adolescencia, etapas vitales en el desarrollo de las personas, es donde tenemos que empezar a incluir la educación emprendedora. La participación de los y las menores no puede quedarse simplemente en darles la palabra, debemos permitirles ir más allá. Hemos de comenzar a fomentar el emprendimiento social en la infancia y la adolescencia; invitarles a la acción a través de una motivación social, alentarlos a que se organicen y lideren por ellos mismos iniciativas de transformación social, que se conviertan en verdaderos agentes sociales en su contexto, en el que los adultos ejerzamos un rol de guías y orientadores sin ensombrecer su protagonismo (González de Canales, 2017).

La participación infantil a través de la doctrina del emprendedurismo se enfoca en el desarrollo de un sujeto concentrado en sí mismo y en su triunfo individual. Ese individuo parece no necesitar nada más que a gente subordinada, en tanto para lo que se le educa es para convertirse en un líder. Conceptos que han acompañado al de participación como el de coparticipación y coprotagonismo, no parecen, en el discurso del emprendedurismo, tener preponderancia.

La OCDE “señala la importancia de la educación emprendedora desde edades tempranas. Esto traerá consecuencias muy positivas como el crecimiento económico, la creación de empleo, una mayor resiliencia social, crecimiento individual, un mayor compromiso escolar y una mayor igualdad” (Cabrera Cisneros, 2021). Este enfoque sobre la participación descansa en la importancia del individuo, no de la comunidad y está profundamente ligado a un lenguaje empresarial. La educación emprendedora se considera “un motor importante para el crecimiento económico y la creación de empleo” y “requiere que todas las personas y organizaciones estén dotados de competencias empresariales” (Cabrera Cisneros, 2021). En el neoliberalismo se busca “la aplicación ciega de leyes de gestión provenientes del mundo de la empresa a todos los ámbitos de lo social y de la vida personal” (Berenguer, 2018: 17) y el abandono estatal en la protección de derechos.

La participación infantil neoliberal está lejos de promover habilidades democráticas, y éste es un término que no suele acompañar ese discurso, como sí lo hace un potente vocabulario empresarial, que en palabras de Nikolas Rose es el que articula la nueva racionalidad política, y “ofrece la imagen de un tipo

de actividad a ser promovida en un sinnúmero de áreas en las que se desarrolla la vida” (Rose, 2019: 271-272). El vocabulario empresarial, continúa este autor, “enlaza la retórica política y los programas de regulación con las capacidades ‘autodirectivas’ de los propios sujetos” (Rose, 2019: 272). “El lenguaje de lo empresarial es sólo una manera de articular supuestos éticos ampliamente compartidos y que han llegado a conformar un territorio común para casi todas las racionalidades, programas y técnicas de gobierno en las sociedades liberal-democráticas avanzadas” (Rose, 2019: 273).

El emprendedurismo aparecería como una “nueva forma de dominación que se disfraza hábilmente para adoptar apariencias benignas” (Berenguer, 2018: 16). Los defensores del emprendedurismo infantil sostienen que éste se encuentra lejano a la explotación y el trabajo infantil porque los niños emprendedores no tienen una relación de subordinación, en tanto ellos son los líderes (Meza, 2016). Varias iniciativas para formar a niños emprendedores suponen el pago de cuotas, cursos, o la asistencia a costosos congresos internacionales. El ámbito educativo y comercial se ha poblado de iniciativas para fomentar el emprendedurismo infantil. Como ejemplo, menciono brevemente empresas como el *Congreso Internacional de Niños Emprendedores Businesskids*, que lleva ya su novena edición, en donde niños y padres se reúnen por varios días, en diversas actividades, para compartir “sus experiencias y negocios con todos los asistentes” (López Loyola, 2016).

Paulina [...] tiene 13 años de edad, se dedica a vender etiquetas personalizadas para cualquier producto o empaque y además elabora gomitas artesanales; Renata [...] es una joven de 16 años que inició un negocio de repostería; Valentina [...] es de Costa Rica, tiene 7 años de edad y desarrolló un pequeño negocio de galletas. Maira [...] cuenta con 14 años de edad y ya hizo el primer número de un cómic; Fátima [...] es de Campeche, tiene 10 años y ahora vende helados, aunque ya tuvo otro emprendimiento con una bola desestresante que no funcionó; Nicol [...] impulsa en Facebook lo que será una página para difundir consejos para cuidar a los perros y en algún momento probó haciendo joyería para peluches. Éstos son sólo algunos de los niños participantes” (López Loyola, 2016).

Un ejemplo de esta yuxtaposición de discursos y la constitución de una subjetividad neoliberal desde la temprana infancia es la franquicia transnacional mexicana Kidzania, con más de 30 sedes en el mundo que anualmente visitan alrededor de nueve millones de niños, la cual ofrece una experiencia empoderadora que inspiraría a los niños a “convertirse en ciudadanos globales ejemplares” (Kidzania, s.f.), a partir de que aprendan entre otras cosas “la

administración del dinero” y el “funcionamiento de una ciudad”. Ahí los niños aprenden las diferencias entre trabajar en un supermercado o como dentistas, gastar el dinero, ahorrar, invertir y donar. Esta utópica ciudadanía global infantil del discurso neoliberal se encuentra entonces representada por el desarrollo de habilidades y competencias empresariales para el triunfo individual y la obtención del dinero (Díez Gutiérrez, 2019): “ser productivos, negociar, correr riesgos, aceptar las consecuencias y lo más importante (saber) que el dinero se gana con trabajo y esfuerzo a partir de la creatividad” (Meza, 2016).

De tal modo, el concepto de participación infantil se instrumentaliza con fines económicos y se fusiona con el emprendedurismo infantil. Los pequeños emprendedores serían esos seres “autoorganizados y creativos en los cuales descansa el rendimiento en una dirección definida sólo por unos pocos” (Boltanski y Chiapello, 2010: 121). La “nueva ideología del emprendimiento se traduce en realidad en prácticas de explotación sin límites y sin fronteras”, señala Enrique Díez Gutiérrez (2019), quien analiza cómo hace pocos años el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires impulsaba “una reforma de educación secundaria en la que [se establecía] que, en el último año de formación, las y los estudiantes deberían trabajar gratis para empresas la mitad de su tiempo escolar, justificándolo como “prácticas *profesionalizantes*” y el otro 50% sería destinado al desarrollo del ‘*emprendedurismo*’” (Díez Gutiérrez, 2019). De acuerdo a Nikolas Rose, “las formas de razón política que hacia fines de 1980 aspiraban a crear una cultura de la empresa le otorgaron un valor *político* crucial a cierta imagen del ser humano.”, la de un “sí mismo emprendedor” (Rose, 2019: 266)

El emprendedurismo infantil es la definición del protagonismo o participación infantil neoliberal que promueve la constitución de un sujeto egocéntrico, individualista poco dado a pensar en el bien común, la justicia y el cuidado de los otros, que busca la construcción de líderes, exitosos, competitivos, emprendedores, autónomos, gestores de sí mismos, aspectos que configuran la gubernamentalidad hegemónica global en la que nos hallamos, pero no un concepto de protagonismo infantil que tenga como búsqueda la justicia social, la exigencia de protección de derechos al Estado y donde predomina un sentido de colectividad y solidaridad, es decir, un “protagonismo infantil popular”, término acuñado a fines de los años setenta, “en directa referencia a la iniciativa de organizaciones populares” y sociales de

base (Cussiánovich y Figueroa, 2009: 89). Por todo esto es tan importante prestar particular atención al poroso cruce de fronteras entre los distintos tipos de participación infantil.

Conclusiones

Unos meses antes de terminar su mandato, el presidente mexicano Enrique Peña Nieto (2012-2018) invitó a los niños huérfanos y acogidos en casas-hogar de su país a que fueran “protagonistas del éxito en su vida. Eso es lo que tienen que proponerse”; ustedes “tienen la oportunidad, el día de mañana, de alcanzar sus proyectos y sus planes” (La Jornada, 2018). No es claro si en ese mañana al que se refería el presidente esos niños seguirían siendo niños o se refería a que la oportunidad de realizar sus planes, de ser protagonistas, ocurriría cuando fueran mayores de edad. A riesgo de cometer una irreverencia, me atrevo a parafrasear el 18 Brumario de Luis Bonaparte. Si cambiáramos “hombres” por niños y niñas, la famosa frase de Carlos Marx nos daría como resultado que los niños y las niñas “hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidos por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado” (Marx, 2003: 10), y también por su presente. Por eso coincido con Liebel y Martínez en que “a menudo niñas y niños son incapaces de decidir cómo y en qué condiciones quieren vivir o tienen que vivir en condiciones que dejan poco o ningún espacio para sus intereses personales o sus necesidades de crecer” (Liebel y Martínez Muñoz, 2023: 25). Los niños actúan, como los adultos, en un marco delimitado de posibilidades y necesitamos entender, analizar y cuestionar ese marco, y no dejar de responsabilizar y demandar a los Estados su responsabilidad en la resolución de los problemas de atención a las infancias y el respeto a sus derechos. Por ello, el discurso del protagonismo no debería hacer descansar sobre los niños y las niñas la responsabilidad de afrontar y resolver sus dificultades o ser resilientes ante éstas cuando el problema radica en las estructuras sistémicas que los oprimen. No podemos pedir, como lo hacen de hecho los gestores del emprendedurismo infantil que “sean los y las menores [sic] quienes lideren algunos de esos procesos de cambio que se requieren para llegar a unas comunidades y pueblos más

atractivos para vivir” (González de Canales, 2017). Esto no significa dejar de educar y fomentar en la participación y en la defensa de los derechos y la justicia social, sino ver los riesgos de la participación como técnica del dominio del sí mismo, de la necesaria capacidad autodirectiva de los sujetos que requiere la reproducción de los regímenes liberales, donde “la autonomización del sí mismo se vuelve, ella misma, una característica central en la gubernamentalidad contemporánea” (Rose, 2019: 269-275).

Nuestros análisis deben distinguir los múltiples planos en los que ocurre y se incentiva la participación infantil, los actores que intervienen en esto y su relación con las intencionalidades ideológicas; las formas en que la participación se entrecruza con los regímenes de gubernamentalidad y la creación de las subjetividades, el contexto político, económico, social, religioso, ideológico, étnico, así como las categorías como la clase y el género. Todo eso hace que podamos encontrar una participación infantil que se construye desde abajo, desde los niños y sus familias, para paliar ciertas circunstancias generalmente provocadas por la pobreza; pero también podemos hablar de una participación promovida por los adultos que ha buscado colocar a los niños en posiciones determinadas en la estructura social. ¿Cuáles son las posiciones donde se busca colocar a los niños emprendedores? ¿Qué tipo de ciudadanos se espera que sean a futuro? ¿Cuál es la relación que se espera que establezcan con sus semejantes? ¿En qué régimen de subjetividades se insertan sus potenciales acciones? A mediados de los años noventa, Sharon Stephens ya advertía que lo que ocurría entonces con las infancias, tanto a nivel local como global, no era tanto un reflejo de los cambios políticos y económicos sino una parte crucial del rompecabezas y un lugar privilegiado para reflexionar sobre la sociedad capitalista y su dinámica histórica (Stephens, 1995).

Ha habido muchos ámbitos en los que en la historia se ha promovido la participación social, política o económica de niños y niñas. Varios agentes se han dado cuenta de la importancia que puede tener la acción infantil en contextos muy específicos. Sin embargo, hasta el momento, hablando historiográficamente, el protagonismo infantil que hemos podido reconstruir puede rastrearse en sucesos históricos muy particulares: la guerra, el trabajo, las migraciones, el empuje al consumo, la escuela y las instituciones de corrección o de control social, la participación de los niños en las políticas estatales: los programas de lectura, de cooperativismo o ahorro escolar, la

educación política de la infancia en los regímenes de corte populista o progresista.

Al menos en la historia de México, los escenarios en los que se ha marcado el protagonismo infantil se exponen en un contexto de profundas desigualdades. No todos los niños del periodo de la Revolución mexicana participaron activamente en ella: fueron principalmente los niños pobres, campesinos, hijos de familias populares, huérfanos, cuyas familias se unían a la “bola” o a quienes se los llevaba a través de la leva, por la fuerza (Alcubierre Moya y Carreño King, 1997). Los niños “protagónicos” trabajadores del periodo posrevolucionario eran conscientes de su labor de sustento familiar, iban y venían de los talleres artesanales, se sumaban a las huelgas obreras cuando eran requeridos (Sosenski, 2010), participaban en congresos de niños proletarios (Jackson Albarrán, 2015), fabricaban periódicos escolares (Ramos Escobar, 2012), o ponían en práctica pequeños actos de resistencia a través de hurtos a sus patrones o simplemente dejando sus trabajos, pero hablamos de niños y niñas de sectores populares generalmente. Los niños de clases medias y altas no participan de la guerra, acaso eran víctimas de ella, y tampoco trabajaban en las fábricas de hilados y tejidos, en las tabacaleras, o en las curtidurías como agentes capaces de llevar las ideas gubernamentales a las familias mexicanas que no tenían otro acceso al mundo alfabetizado. El protagonismo y la agencia infantil también fueron el corazón de una sociedad de los años treinta que muy temprano advirtió los beneficios de integrar a los niños como agentes activos al proceso de consumo y presentarlo como un espacio de toma de decisiones y libertad. Desde muy temprano en el siglo XX, los periódicos ya hablaban de los “pequeños clientecitos” capaces de emitir opiniones sobre las compras del hogar (Sosenski, 2012).

De tal modo, medios de comunicación, gobierno, empresas, instituciones educativas, religiosas o familias populares, entre otros, han impulsado diversos modelos de participación infantil. El concepto, por eso, no tiene definición unívoca, sino que depende de las posturas políticas y las intencionalidades de sus enunciantes, así como de las experiencias y prácticas en las que se inserta. El sistema capitalista y sus estructuras, que se construyeron en México desde el siglo XIX y encontraron su fortalecimiento especialmente a mediados del siglo XX con la emergencia de la sociedad de consumo, integraron a los niños como sujetos partícipes porque entendieron su gran importancia como mano

de obra barata, como puentes generacionales entre los discursos oficiales y hegemónicos, así como sujetos que cobraron, a lo largo del siglo XX, una posición central en una vida familiar que buscó atender sus deseos y necesidades (simbólicas o reales).

El trabajo infantil, la migración, la participación en guerras, guerrillas o exilios, ha mostrado a los niños como actores sociales, quizá no tanto por una conciencia individual de serlo, sino porque esos han sido los marcos que se les impusieron. Por eso resulta crucial intentar mantener un equilibrio entre la defensa de los niños como actores sociales, “promoviendo y garantizando su derecho a ser actores principales de su existencia tanto en el sentido individual como colectivo” (Liebel y Martínez Muñoz, 2023), sin convertir en un fetiche o esencializar la agencia infantil, llamado que hizo Spyrous et al., (2018), porque no todo niño es protagónico ni toda participación es emancipatoria. En este contexto, encuentro imprescindible someter este término a una crítica, preguntarse qué actores buscaron y buscan promover al niño como protagonista y para qué, tratar de identificar cómo la clase, el género y la raza configuran los protagonismos infantiles y cuáles son las formas que asume la voz infantil en determinados contextos históricos.

Trabajar con participación y protagonismos infantiles obliga a entender cómo operan estos discursos, cómo se instrumentalizan en la constitución de sujetos y subjetividades, reconocer lo que implica su uso diferenciado en las niñeces de clase media y alta y las niñeces populares, a identificar su utilización pragmática para disculpar o justificar la ausencia de adultos, de Estado, de instituciones que aseguren la protección de los derechos de la infancia, diseccionar su funcionamiento, su entrecruzamiento con categorías que provienen del mundo empresarial y repensar qué tipo de sujetos se buscan construir con su defensa.

Fuentes consultadas

Alcubierre Moya, Beatriz y Carreño King, Tania (1997), *Los niños villistas: una mirada a la historia de la Infancia en México 1900-1920*, Ciudad de México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.

- Berenguer, Enric (2018), *El ser neoliberal*, Madrid, Gedisa.
- Bessell, Sharon (2020), *Beyond Agency: Reimagining Childhood Studies to theorise and address inequality and injustice?* [Reimagining Childhood Studies webinar]. IOE International Fund, <<https://acortar.link/hstUQo>>, 19 de mayo de 2024.
- Bishop, Claire (2012), *Artificial Hells: Participatory Art and the Politics of Spectatorship*, Londres, Verso.
- Boltanski, Luc y Chiapello, Eve (2010), *El nuevo espíritu del capitalismo*, Madrid, Akal.
- Cabrera Cisneros, María del Carmen (2021), “Los beneficios de formar niños emprendedores”, *Wortev*, [weblog], 13 de mayo, <<https://acortar.link/MBh4hv>>, 26 de enero de 2024.
- Cárez-Lorca, Sebastián (2023), *NuncajamasRegistrocompleto141023*, [YouTube], 22 de octubre de 2023, <<https://acortar.link/K8fiaO>>, 19 de mayo de 2024.
- Cussiánovich, Alejandro (2010), *Paradigma del protagonismo*, Lima, Instituto de Formación para Educadores de Jóvenes, Adolescentes y Niños Trabajadores de América Latina y el Caribe.
- Cussiánovich, Alejandro y Figueroa, Elvira (2009), “Participación protagónica: ¿ideología o cambio de paradigma?”, en Manfred Liebel y Marta Martínez Muñoz (coords.), *Infancia y derechos humanos. Hacia una ciudadanía participante y protagónica*, Lima, Instituto de Formación para Educadores de Jóvenes, Adolescentes y Niños Trabajadores de América Latina y el Caribe, pp. 83-99.
- Díez Gutiérrez, Enrique Javier (2019), “‘Naturalizar’ la ideología neoliberal: educar en el *habitus* capitalista”, *Estudios de Derecho*, 76 (168), Antioquia, Universidad de Antioquia, pp. 221-239, doi: <https://doi.org/10.17533/udea.esde.v76n168a09>
- Escalante, Fernando (2015), *Breve historia del neoliberalismo*, Ciudad de México, El Colegio de México, A.C.

- Foucault, Michel (2007), *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el College de France (1978-1979)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Fraser, Nancy (2023), *Capitalismo caníbal: qué hacer con este sistema que devora la democracia y el planeta, y hasta pone en peligro su propia existencia*, Ciudad de México, Siglo XXI Editores.
- Gill, Rosalind y Kanai, Akane (2019), "Affirmative Advertising and the Mediated Feeling Rules of Neoliberalism", en Meyers, Marion (ed.), *Neoliberalism and the Media*, Abingdon, Routledge, pp. 131-146. doi: <https://doi.org/10.4324/9781315106045>
- Gill, Rosalind (2008), "Commodity Feminism", en Wolfgang Donsbach (ed.), *The International Encyclopedia of Communication*, Hoboken, John Wiley & Sons, doi: <https://doi.org/10.1002/9781405186407>
- Gleason, Mona (2023), "'Children Obviously Don't Make History': Historical Significance and Children's Modalities of Power", *The Journal of the History of Childhood and Youth*, 16 (3), Baltimore, Johns Hopkins University Press, pp. 343-360, doi: <https://doi.org/10.1353/hcy.2023.a909985>
- González de Canales, Luis (2017), "La importancia de la educación emprendedora en la infancia rural", *almanatura*, [weblog], 6 de abril, Madrid, <<https://acortar.link/Ma95mB>>, 26 de enero, 2024.
- Han, Byung-Chul (2012), *La sociedad del cansancio*, Barcelona, Herder.
- Hart, Roger (1993), *La participación de los niños: de la participación simbólica a la participación auténtica*, Florencia, International Child Development Centre.
- Higonnet, Anne (1998), *Pictures of Innocence: The History and Crisis of Ideal Childhood*, Nueva York, Thames and Hudson.
- Jackson Albarrán, Elena (2015), *Seen and Heard in Mexico: Children and Revolutionary Cultural Nationalism*, Nebraska, University of Nebraska Press.
- Kidzania (s.f.), "Concepto KidZania", Ciudad de México, Kidzania Santiago, <<https://acortar.link/jr1ZEL>>, 19 de mayo de 2024.

- La Jornada* (2018), “Desea Peña Nieto mucho aprendizaje a menores albergados en casas del DIF”, *La Jornada*, 15 de enero, Ciudad de México, Desarrollo de Medios, Política, p. 16.
- Lackéus, Martin (2015), *Entrepreneurship in Education. What, Why, When, How*, París, OECD/EC, <<https://acortar.link/qBfN06>>, 20 de mayo de 2024.
- Laval, Christian (2015), “Antropología del sujeto neoliberal”, *La Libertad de Pluma*, 1 (4), Buenos Aires, Red Zadig, pp. 1-20.
- Liebel, Manfred y Martínez Muñoz, Marta (2023), “Para una teoría del protagonismo infantil popular. Consideraciones para su reconceptualización”, en Manfred Liebel, *Protagonismo infantil popular. Derechos desde abajo y participación política*, Ciudad de México, Bajo Tierra Ediciones; Buenos Aires, El Colectivo, pp. 209 -237.
- López Loyola, Jesús Eduardo (2016), “Niños businesskids juegan y emprenden”, Ciudad de México, Forbes, <<https://acortar.link/CkofGj>>, 20 de mayo de 2024.
- Marx, Karl (2003), *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Madrid, Fundación Federico Engels.
- Menéndez Menéndez, María Isabel (2019), “¿Puede la publicidad ser feminista? Ambivalencia e intereses de género en la *femvertising* a partir de un estudio de caso: *Deliciosa Calma* de Campofrío”, *Revista de Estudios Sociales*, núm. 68, Bogotá, Universidad de los Andes, pp. 88-100, <<https://acortar.link/az7Iz1>>, 20 de mayo de 2024.
- Meza, Angélica (2016), “Diferencias entre trabajo infantil, maltrato y emprendimiento”, *Angélica Meza. Abogada litigante experta en derechos de la infancia* [weblog], 3 de noviembre de 2016, <<https://acortar.link/7JUd4D>>, 20 de mayo de 2024.
- Milanich, Nara (2020), “Comment on Sarah Maza’s ‘The Kids Aren’t All Right’”, *American Historical Review*, 125 (4), Oxford, University Oxford Press, pp. 1293-1295, doi: <https://doi.org/10.1093/ahr/rhaa381>
- Ogata, Amy (2013), *Designing the Creative Child: Playthings and Places in Midcentury America*, Minneapolis, University of Minnesota Press.

- Prout, Alan y James, Allison (2005), *Constructing and reconstructing childhood: Contemporary issues in the sociological study of childhood*, Londres, Routledge.
- Qvortrup, Jens (2010), “Infância e política”, *Cadernos de Pesquisa*, 40 (141), São Paulo, Fundação Carlos Chagas, pp. 777-792, <<https://acortar.link/PTRhGn>>, 20 de mayo de 2024.
- Ramos Escobar, Norma (2012), “Niños redactores e ilustradores de periódicos. Un acercamiento a las producciones escolares en la escuela nuevoleonense posrevolucionaria”, *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 33 (132), Zamora, El Colegio de Michoacán, pp. 53-94, <<https://acortar.link/4O66en>>, 20 de mayo de 2024.
- Red de Investigación interdisciplinaria sobre el Protagonismo y los Derechos Humanos de las Infancias Latinoamericanas (próximamente), “Cátedra Unesco de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Proyecto CONICYT- REDES170159. 2017-2020”.
- Reid, Julian (2012), “El sujeto neoliberal: resiliencia y el arte de vivir peligrosamente”, *Pléyade. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, núm. 10, Santiago de Chile, Instituto Internacional para la Filosofía y los Estudios Sociales, pp. 143-165, <<https://acortar.link/Y3fN58>>, 20 de mayo de 2024.
- Rose, Nikolas (2019), *La invención del sí mismo: Poder, ética y subjetivación*, Santiago de Chile, Pólvora Editorial.
- Sosenski, Susana (2012), “El niño consumidor: una construcción publicitaria de la prensa mexicana en la década de 1950”, en Acevedo, Ariadna y López Caballero, Paula (coords.), *Ciudadanos inesperados. Espacios de formación de la ciudadanía ayer y hoy*, Ciudad de México, Cinvestav-Departamento de Investigaciones Educativas/El Colegio de México, A.C., pp. 191-222.
- Sosenski, Susana (2010), *Niños en acción: El Trabajo Infantil en la Ciudad de México (1920-1934)*, Ciudad de México, El Colegio de México, A.C.
- Spyrou, Spyros; Rosen, Rachel y Cook, Daniel Thomas (eds.) (2018), *Reimagining Childhood Studies*, Londres, Bloomsbury Academic.

Stephens, Sharon (1995), "Introduction: Children and the Politics of Culture in 'Late Capitalism'", en Stephens Sharon (ed.), *Children and the Politics of Culture*, Nueva Jersey, Princeton University Press, pp. 3-48.

Zaragoza-Martí, María Francisca (2020), "La feminidad Disney: el desarrollo social de la mujer y sus consecuencias en la regulación constitucional", *Barataria. Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, núm. 27, Toledo, Asociación Castellano Manchega de Sociología, pp. 88-99, doi: <https://doi.org/10.20932/barataria.v0i27.547>

Reseña curricular

Susana Sosenski. Doctora en Historia por El Colegio de México, A.C. Actualmente se desempeña como investigadora titular de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel 3. Es especialista en historia de las infancias en México. Sus líneas de investigación son: Historia cultural, historia de los medios de comunicación, historia de infancias y juventudes e Historia de las emociones. Entre sus más recientes publicaciones se encuentran, como autora: "La educación política de la infancia en el contexto de la expropiación petrolera en México (1938-1940)", *Revista História da Educação*, vol. 26, São Leopoldo, Associação Sul-Rio-Grandense de Pesquisadores em História da Educação, e120295 (2022); *Robachicos. Historia del secuestro infantil en México (1900-1960)*, Ciudad de México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas/Grano de Sal (2021); "Sexual Abuse of Girls in Post-Revolutionary Mexico: Between Legitimation and Punishment", *Girlhood Studies. An Interdisciplinary Journal*, 14 (1), Nueva York, Berghahn Books, pp. 36-51 (2021).